

Editorial

***Multiciencias* en la conmemoración del quincuagésimo aniversario de ASDELUZ y homenaje a Yolanda Ocando**

Consecuente a su naturaleza epistemológica y heurística, esta entrega de *Multiciencias* ofrece trabajos, proyectos y propuestas en áreas tan disímiles como la informática, la didáctica y estrategias para optimizar la formación en los estudiantes de la universidad venezolana; o en el del análisis estrictamente metodológico para favorecer los niveles de rigurosidad y validación de la investigación científica. Se incluyen, además, informes que abordan temas de salud insertos en el ámbito de la asepsia intrahospitalaria, descripciones que integran marketing y farmacéutica, e impacto de los programas médicos y de formación médica en las comunidades; aparte de otros tópicos que indagan en las franjas de intersección de la ingeniería, la bioquímica y las ciencias ambientales. Artículos todos que honran estas páginas y que demuestran una vez más que el quehacer científico, sobre todo el que dimana de la universidad, es un constante desafío para dilucidar desde la integralidad una realidad que, siendo ontológicamente única y total, requiere y obliga criterios multidisciplinarios e interdisciplinarios.

En este contexto editorial, es oportuno resaltar que el trabajo científico, y la propia divulgación de su contenido, y más allá las distintas expresiones de la labor diaria de las instituciones universitarias, es posible en la confluencia de tareas que coordinadamente desarrollan todos sus estamentos.

Muy a propósito, el próximo 15 de mayo del año en curso, la organización gremial que agrupa a los empleados administrativos de la Universidad del Zulia, ASDELUZ (Asociación Sindical de Empleados de LUZ), fundada en 1964, arriba a sus 50 años. En el caso de su filial Núcleo Punto Fijo, la junta directiva local desarrollará sus actividades conmemorativas bajo la consigna de honrar a su más antigua y primera asociada, la señora Yolanda Ocando de Cubillán.

La revista *Multiciencias*, por las razones y los argumentos que infra se extenderán, se adhiere y hace suyo este homenaje, junto con reconocer la labor de todo el personal empleado en el cumplimiento de las funciones universitarias.

La Sra. Yolanda nació y creció junto a sus hermanas en la localidad de Carirubana, tierra donde, como en toda Paraguaná, crecen las trinitarias, y que al cantar de Alí Primera crecen donde hay muchacha bonita. Siendo hoy Yolanda Ocando de Cubillán, se nos ocurre, con el debido respeto a su señor esposo, llamarla Yolanda Ocando de LUZ, porque a LUZ le pertenece por derecho propio.

Inevitablemente, desde los años de su primera juventud, Yolanda pertenece a esta Ilustre Universidad, pertenece en especial a este Núcleo Universitario, y nos pertenece a todos quienes hemos compartido, compartimos y, Dios mediante, seguiremos compartiendo con ella estos espacios del saber. Inevitable, pero afortunadamente, sus familiares, amigos y allegados lo han entendido, lo han aceptado y, en consecuencia, han permitido por mucho tiempo que sigamos contando con su invaluable trabajo

Años atrás, recién llegado a estos pagos como diríamos por el sur, conocí esta institución, fragmentada entonces en dos sedes, la de calle Mariño entre Argentina y Talavera, y la otra, en la calle Zamora al nacimiento del callejón del mismo nombre. En ambas, luchaba por emerger y consolidarse la Universidad del Zulia en Falcón. La primera universidad de este estado, creada en 1959. Allí, profesores y alumnos, empleados y obreros, dos pequeñas comunidades de educación superior, empezaban a generar la luz que vence las sombras. Todos a una, codo a codo y sin más diferencias que las de sus propias y específicas funciones, cada uno de los estamentos institucionales se empeñaban para que en Paraguaná brillara permanentemente ese sol que emerge después de las nubes.

Allí, en la calle Zamora, en mi primera visita como docente a esa sede, tuve el privilegio de conocer a muchos que serían luego mis compañeros de trabajo y mis entrañables amigos. Allí tuve el privilegio de conocer a Yolanda.

Son varios años transcurridos, en los que hemos sumado experiencias y eficiencias; y en los que algo en común ha crecido entre nosotros: el respeto, el cariño, la solidaridad y el compromiso con nuestra Universidad.

No debo ni puedo adular a Yolanda. No lo necesita. En lo personal, le sobra templanza, garbo y salero. En su faceta de funcionaria, excede en responsabilidad sus tareas, la orientación en los procedimientos administrativos y la respuesta oportuna a las consultas de quienes acudimos a su oficina.

Durante la tercera semana del próximo mes de mayo se celebrará, decíamos, el quincuagésimo aniversario de ASDELUZ, organización gremial que representa a más del 80 % del personal administrativo de nuestra universidad, y que tiene como misión, “con base a los principios de la nueva gerencia, guiar y orientar las acciones gremiales de manera estratégica salvaguardando los intereses, derechos, logros y beneficios” de sus asociados. Intereses, derechos, logros y beneficios bien conquistados con el trabajo diario, arduo y disciplinado de cientos de trabajadores que, como Yolanda, dignifican el aporte a la Universidad. Porque, sí debemos decirlo, Yoli es paradigma y ejemplo a seguir.

En la gerencia moderna, fundamentada en la participación democrática de todo el recurso humano adscrito a la corporación, al ente corporativo que en nuestro caso es la Universidad, todos, académicos, empleados y obreros tenemos la responsabilidad de formar juventudes profesionales de alta calidad, avanzar por los senderos y vericuetos de la investigación científica y llevar no solo a sus egresados sino al propio conocimiento hacia la comunidad a la que, en última instancia, nos debemos como parte del Estado.

Sin las condiciones de trabajo que nos disponen día a día los integrantes del personal auxiliar, y sin el ordenamiento y estructuras orgánicas y operativas que desarrolla el personal de oficinas, pero también con la visión que ellos nos ayudan a esclarecer respecto a las altas políticas de gestión universitaria; sin todos ellos y sin todos nosotros, la Universidad no pasaría de ser una suma de cursos sin coherencia curricular.

Allí, en este contexto, y lo destaco, se despliegan todos los años que la Sra. Yolanda Ocando de Cubillán le ha dedicado a esta casa grande de sueños y proyectos, en los cuales hace ya algunos lustros, y más allá de su jubilación (que para ella fue simplemente un acto formal), ha participado activamente y como testigo de excepción.

Yolanda no vio nacer a nuestra primera Extensión de la Escuela de Administración y Contaduría Pública de LUZ, pero llegó a ella cuando recién quizás empezaba a caminar con pasos propios, con docentes -muchos de ellos- provenientes de las primeras promociones de Punto Fijo, y colaboró estrechamente con aquellos profesores que son nuestros próceres en esta historia local. A riesgo de olvidar a muchos, menciono a Hugo Calles, Domingo Leal, Teófilo Fagúndez, Francisco Colina, Emiro Medina, quienes siempre se expresaron, y se expresan, con cariño y respeto de la Sra. Yolanda, destacando su invaluable y sistemático apoyo a sus labores docentes y de coordinación de las instancias de dirección.

Así como este hoy Núcleo Universitario fue creciendo, con las dificultades y limitaciones propias de una institución situada en la periferia de la periferia de un país que hasta hoy nos relega desde un centralismo arcaico, así como fuimos creciendo fue creciendo en experiencia administrativa nuestra distinguida homenajeada. No es casual que cuando en los primeros años de la década de los ´80 avanzábamos por los incipientes senderos en búsqueda del necesario desapego respecto a Maracaibo, y llevándome las circunstancias a ocupar la primera Coordinación General Administrativa, que consolidaba la gestión de las primigenias escuelas de Administración, Educación y Estudios Generales, en esas tareas de ir construyendo una cultura de gerencia unificada, encontré en Yolanda la orientación y soporte secretariales tan imprescindibles y del que siempre dependemos quienes temporalmente tomamos funciones de dirección. No me cabe duda que soy intérprete de los muchos profesores que de ella han recibido su colaboración.

Es necesario, además, hacer mención de un hecho que no debe pasar desapercibido. El día, espero que lejano, en que Yolanda deje esta dedicación exclusiva con nosotros, auguro que se nos pondrá en evidencia otra faceta de su personalidad; la de formadora directa de una generación de relevo del personal administrativo. ¿Acaso podemos pasar por alto la rigurosidad y eficiencia con que sus compañeras de oficina y asistentes asumen sus roles en las amplias, diversas y complejas tareas de la Secretaría del Consejo de Núcleo? Sus enseñanzas están plasmadas allí y en todos quienes comparten sus espacios, reciben sus consejos y posiblemente sus observaciones y correcciones. La reciedumbre de su carácter es parte de su amor al trabajo.

Pido con humildad a Dios que bendiga a nuestra amiga la Sra. Yolanda Ocando de Cubillán. Saludemos todos sus años de lealtad hacia la Universidad, agradezcamos tenerla como amiga en lo personal, como compañera de ruta en este transcurrir de LUZ en Paraguaná, y roguemos al Creador por su salud, su bienestar y por el de toda su familia; y por el mucho tiempo más que nos permita seguir teniéndola aquí entre nosotros.

Y porque, además, de sus competencias laborales mucho se ha favorecido también la comunidad de investigadores de este Núcleo Universitario.

Vicente Fuentealba Valencia
Profesor Titular Emérito (LUZ)